

Nunca ha sido lineal la historia de las civilizaciones, hay razones para el resurgimiento asiático.

COLABORADOR INVITADO
ARTURO OROPEZA GARCÍA

La inevitabilidad asiática

La presencia asiática, como la humedad, abraza día a día al mundo occidental sin que éste sepa bien a bien qué está ocurriendo. Lo ve en su política, en su economía, en su ropa, en los rincones de su casa; lo encuentra en la cotidianidad de sus calles, de sus ciudades, de su vida. Sin embargo, desde el fácil recurso de la negación, Occidente sigue justificando lo que no entiende a partir de la crisis 2008-2009, como un consuelo que explique que su padecimiento es temporal y es suyo; por lo que solo basta poner la casa en orden para que todo vuelva a la normalidad y la vida recomience un lunes.

De la ignorancia al asombro y del asombro al espanto, el mundo occidental ha optado por el recurso del espectador, donde por un lado permanece asombrado ante cada uno de los éxitos asiáticos, mientras que por el otro se asume indignado por una realidad que le cambia todos los días de múltiples maneras, con la cual no está de

acuerdo, pero sobre la que ha hecho muy poco para evitarla.

Sin mayor claridad de lo sucedido, al mundo occidental le cambió el siglo, el milenio y la época, transitando de lo que se conoció como la era occidental a una nueva era del Pacífico que poco a poco, pero de manera inexorable, se ha ido instalando en los primeros lugares de lo político, de lo económico y de lo comercial de la nueva sociedad global, validando con ello las palabras de Huntington cuando desde la pasada década de los noventa anunciaba ya el fin de los doscientos años del *fugaz paréntesis* occidental en la economía global.

Sin haber escuchado, la sociedad occidental ahora se indigna por la aparición de una nueva realidad que le afecta su zona de confort y le disminuye su estado de bienestar. En esta dinámica del no entendimiento, el Presidente Trump piere la cabeza y escala a niveles militares la *solución* de su declinamiento. Inglaterra prende en exabruptos y en medio

de su molestia niega el presente para huir al pasado en busca de viejas soluciones que ya no le funcionarán. De manera general, los ciudadanos europeos y norteamericanos arrasan con políticos de todos los signos que no cumplen con devolverles el bienestar perdido, de igual modo que encumbran con facilidad a los embaucadores de su malestar.

Sociedad y política, en busca del tiempo perdido, se abrazan en una suelta alianza donde no aparece con claridad ni el rumbo ni el ritmo hacia un futuro mejor. Retroalimentándose en su orfandad, hacen más profunda la noria donde orbita su desencanto.

La inevitabilidad del Pacífico es ya un hecho cierto dentro de los nuevos paradigmas del siglo XXI. Atrás quedan los viejos debates sobre la lucha entre las hegemonías occidentales, dando paso a un nuevo escenario de confrontaciones entre Asia del Este y Occidente. Lo que sigue es ver el reacomodo de estos dos nuevos bloques económicos-

políticos, que en su ascenso y declinamiento estarán construyendo el libreto de una nueva sociedad global dentro de un tiempo que no será fácil para nadie.

Occidente se olvida de Asia del Este y el olvido le ha resultado costoso. De manera más importante, Occidente se olvida de sí mismo, se pelea consigo mismo. Sus dudas, sus olvidos, la pérdida de rumbo que padece desde la última parte del siglo pasado, junto con el fin de una inercia de posguerra que lo acompañó en sus mejores éxitos, contrasta con una certeza oriental soportada en resultados económicos y políticos, que declara sin ambages que el siglo XXI será el siglo de China y el retorno de las hegemonías asiáticas.

La historia de las civilizaciones, como de las hegemonías, nunca ha sido lineal. Son muchas las razones que explican las causas de la debilidad occidental y resurgimiento asiático, como también son muchas las posiciones que analizan un tema abierto que está lejos de ser cosa jugada. La sociedad global del siglo tendrá que seguir muy atenta para ver cómo un mundo agobiado por razones inéditas, resuelve de una manera *razonable* la gobernabilidad de la primera mitad de este tiempo nuevo.

El autor es investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Vicepresidente del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico.